Rafael Sancho Benet

Ha muerto en San Juan de Puerto Rico, un hombre de un extraordinario valor. Se llamaba "Rafael Sancho Benet", y ya la prensa diaria se ha encargado de publicar sus títulos y honores, su obra literaria desconocida, y sus más sobresalientes cualidades; pero los que no lo conocieron a fondo, no pueden hablar de su vida interna, de su talento y su cultura vastísimos, de su corazón de ternuras inefables, las que probó cuando ejerciendo de Juez de la Corte de la ciudad de Arecibo, supo aunar a las justas exigencias de su alto cargo, la bondad de sus convicciones de cómo podían suavizarse, encontrarlas reunidas, la rectitud, subordinación al Código, con la libertad del alma que engendra en un sentimental como él lo era, la más pura sensibilidad.

Y una de las cualidades que sobresalían en mi incertunado amigo, tan querido de mi corazón, fue su perfecta moralidad en todos terrenos. Renan ha dicho: "Para obtener de los hombres el sencillo deber, hay que mostrarles el ejemplo de los que les han precedido; la moral se mantiene por los héroes". Y no es necesario afirmar que al usar la palabra héroe ha de referirse a un héroe que ha logrado una gran hazaña de guerra, no, hay muchos héroes anónimos que han triunfado en la moralidad, en el bien, en todas las actuaciones de su vida, pero como estas no han sido propagadas por el clarín de la victoria, ni en una epopeya resonante, permanecen en la sombra, ya que, no han tenido ocasión de ser preconizadas por las sociedades.

En "Rafael Sancho Benet se reunían cualidades literarias de primer orden; su educación profesional en las dos carreras que abarcó, y las dos defendieron gran éxito, ingeniero civil y abogado, demostró lo que valía;"
Eduardo en España, trasladado después a la nueva Metrópoli, se formó un caudal de conocimientos lingüísticos, y su extraordinario talento le hizo acomodarse al medio ambiente enlazando sus ideas socialistas de las cuales nunca se apartó, como buen soldado de fila, he hizo de sus ideas, honradas e imparciales un baluarte que alimentó su criterio recto y justiciero, un su patriótismo, y de sus ideas independientes, un noble apóstol, aliado de la humanidad.

Como orador, todos recordamos su verbo elocuente, su decir fluido y líricamente templado al calor de su palabra. Como hombre de letras sus mejores obras yacen inéditas, y como poeta lo fue; y de los buenos, aunque jamás quiso publicar sus versos, ye aquí, rindiendo a su memoria este nota armoniosa, doy a la publicidad un hermoso soneto que tituló:

// La esperada... //

Hace años, muchos años, muchos años
que en pie sobre la playa de la vida
espero a la gentil desconocida
que me habrá de traer goces extraños....

Ella tendrá de mi pasión la venia
y los míos y versos en que abunde,
per que será la única en el mundo
cazó de combatir mi neurastenia.

Llega un barco, otro barco, y, nervioso
la busca entre el enjambre rumoroso
mas, siempre queda mi espera truncada....

tal vez en vano el corazón la espera,
pues acaso la incógnita viajera
no habrá de llegar a mí destino nunca....!
Como este soneto poseo en mi archivo varios poemas de gran mérito, modernos, apasionados, amorosos, y madrigales preciosos, los cuales no inserto aquí por no alargar este trabajo.

Se nos fue Sancho Bonet...... el maravilloso hombre que Puerto Rico llamó con orgullo, su hijo.

La calumnia y la envidia, esas letras de la humanidad, pretenden manchar su clamor de excelsa, pero los hombres como él aunque incomprendidos por la multitud vecindera son meteoros que nacen para alumbrar las tinieblas de un siglo.

En Arecibo, y en 1945